

¿TIENEN SENTIDO LAS HUMANIDADES EN LA EDUCACIÓN ACTUAL?

*Myriam Avellaneda Leal**

El trabajo es una reflexión en torno a la importancia del área de Humanidades en la formación de individuos para la sociedad. Es necesario realizar un cambio en la educación actual, pues a pesar de las constantes transformaciones (en el papel por supuesto) de los contenidos, los currículos, los objetivos..., el tan anhelado cambio no se ha dado. Se continúa instruyendo y no educando; por ello los conocimientos se ven desarticulados y deshumanizados, sin tener en cuenta las necesidades reales de los educandos y la comunidad. Para lograr los fines propuestos es importante que los docentes tomen conciencia de su papel y deber fundamental con la educación y la sociedad. El texto pretende retomar y recalcar la función primordial que cumplen las Humanidades en la transformación y visión de la educación, lo cual, finalmente redundará en una nueva concepción de hombre y sociedad.

“todo ha sido dicho antes, pero como nadie escucha, siempre tenemos que volver a principiar de nuevo.”

André Gide

uizá una somera reflexión en torno a la importancia que deberían tener las Humanidades, no

ltanto reclama la sociedad para la formación de sus jóvenes, especialmente aquellos que ingresan a la universidad. En nuestro caso, centraremos la reflexión en el marco de la educación científico-técnica, al observar que el área está siendo excluida de los diferentes programas curriculares, por considerar que no son un "conocimiento útil".

Aquí, cabe preguntarnos ¿qué importancia pueden tener hoy las Humanidades, cuando la sociedad está ávida de conocimientos científico-técnicos?; sin embargo, paradójicamente, también se encuentra agobiada por la incertidumbre de su destino y el de la humanidad. La *zozobra* es

resultado de diversos aspectos, pero fundamentalmente de la fuerte crisis social, producto de la pérdida y desvirtualización de los valores que, según la mayoría, es la causante de la desintegración de la sociedad actual; a ésta le atribuyen como posible "remedio" una reorientación de la educación, siendo lo más importante el individuo en su dimensión moral. Se sugiere así que se debe prestar más atención a los contenidos de los programas educativos, de una parte y, de otra, a quién los imparte, tanto desde el punto de vista personal como institucional, para que ello genere un cambio que redunde en un proceso de reconstrucción moral y social.

Entonces, por dónde debemos empezar? Quizá como en todas las cosas, por lo que nos han legado otras sociedades e individuos; por esto no es desacertado tomar como marco de referencia a la sociedad griega en su anhelo por lograr su "ideal de sociedad" o al menos en su esfuerzo por tenerla. Al ahondar en ella, vemos que han partido primeramente de una clarificación de su ideal de hombre y sociedad, donde éste se materializa en la búsqueda de un modelo pedagógico que lo oriente y lo lleve a cabo, con el consenso de toda la comunidad, porque como sostiene Savater, retomando a Durkheim; "(...) tanto en el presente como en el pasado, nuestro ideal pedagógico es, hasta en sus menores detalles, obra de la sociedad."¹. De esta manera, todo proyecto pedagógico debe ser resultado de un consenso social, más aún cuando se considera que es el motor principal del cambio.

Teniendo claro que se debe partir de un consenso explícito o implícito del ideal de hombre y sociedad deseado, debemos mirar cuál es el papel de quien educa. Para ello retomaremos la distinción válida que los griegos hicieron entre pedagogo y maestro -distinción, que en este momento se encuentra desvirtuada; no obstante, aún hoy se logra vislumbrar su verdadera significación-, donde el primero hacía referencia a la educación propiamente dicha y el segundo a la instrucción en términos "prácticos", la cual jugaba un papel secundario.



El pedagogo era el verdadero educador, tenía un papel trascendental, en tanto que era quien formaba a los ciudadanos, instruyéndolos en los valores cívicos, moldeando su carácter y velando por su integridad moral y espiritual. Esto lo diferencia del maestro, quien tenía la función de la enseñanza de una serie de conocimientos "instrumentales" útiles para la vida práctica, que permitían el desarrollo de habilidades o destrezas.

Lo anterior nos lleva a mirar la importancia que tenía y que hoy debe tener el pedagogo, como canalizador de una serie de valores que trascienden la simple transmisión de un cuerpo de saberes para "la vida útil". Su investidura lo convierte en la figura preponderante en el proceso de formación de individuos para la sociedad; en otras palabras, le ayuda al nombre

1. SAVATER, Fernando. El valor de educar Editorial Ariel S.A. Segunda reimpresión. Barcelona España. 1997. Página 146

a potenciar todas sus capacidades como ser fundamentalmente pluridimensional, en el cual hay que orientar el desarrollo de aspectos como lo intelectual, espiritual, moral, social, cultural, emocional..., que le posibiliten interactuar armónicamente con los otros. Ese es el papel fundamental que la sociedad le ha legado a los pedagogos, no necesariamente a los que tienen un título para serlo sino también a aquellos que - como en el caso de la educación tecnológica, área desde donde hablo, por experiencia propia-, no tienen esta formación, pero que deben pensar en que; "(...) no es tanto la sociedad quien ha inventado la educación, sino el afán de educar y de hacer convivir armónicamente maestros con discípulos durante el mayor tiempo posible, lo que ha creado finalmente la sociedad humana y ha reforzado sus vínculos afectivos más allá del estricto ámbito familiar"².

En este tiempo, como resultado del auge de la ciencia y la técnica, los ideales han cambiado; ya no queremos hombres para convivir armónicamente con otros hombres, sino hombres hábiles para que, con la ayuda de la máquina, logren los mayores resultados en términos de la producción en masa.

Es así como el hombre se ha visto equiparado a una máquina, evento que lo ha reducido a ser algo parecido a un robot que sólo piensa en minimizar pérdidas, buscar el máximo de eficiencia en tiempo, productividad, competitividad, excelencia...; todo esto lo ha llevado a pensar como máquina y a olvidar su dimensión humana, con tal de satisfacer las necesidades del mercado laboral.

Es aquí donde está el mayor desvío de la formación científico-técnica, que al no articularse con otras áreas del conocimiento que le sirvan al hombre para el desarrollo de otras competencias, obtienen profesionales incapaces de satisfacer las necesidades de su tiempo en lo laboral, social, cultural..., que lo hagan un hombre íntegro tanto en lo profesional como en lo personal. Es por esto que, "(...) la universidad

Se sugiere así que se debe prestar más atención a los contenidos de los programas educativos, de una parte y, de otra, a quien los imparte, tanto desde el punto de vista personal como institucional, para que ello genere un cambio que redunde en un proceso de reconstrucción moral y social.

no se puede restringir a ser simplemente el medio para abastecer el mercado laboral con un producto de alto nivel profesional, en vez de darle a un ser humano concreto, el estudiante, una educación intelectual, moral, y cultural a la altura de su tiempo.³

Si el que educa no asume una actitud de cambio y se compromete con su misión de formar, aunque no tenga la formación pedagógica, debe procurar desarrollarla; como señalábamos antes, en la educación tecnológica se privilegia el conocimiento científico-técnico, y como consecuencia se busca personas con dicha preparación pero con poca formación como docentes, porque su misión no fue concebida para educar, sino para instruir; esto genera un estancamiento en el proceso de "creación de mentes críticas". El objetivo de la formación universitaria de cualquier tipo -sin importar el nivel, el estrato socioeconómico, porque no hay educación para ciudadanos de primera o segunda

2. SAVATER, Fernando, op. cit., p. 28

3. PIZANO DE BRIGARD, Francisco. Una visión de la Universidad, Ediciones Uniandes. Santa fe de Bogotá. 1998, p. 35

categoría-, es señalado por De Brigard la educación debe propender por "(...) inculcar las cualidades éticas de la inteligencia: la objetividad, la integralidad intelectual, la profundidad, la responsabilidad, la honestidad, el gusto por el esfuerzo, la excelencia, la entereza de raciocinar contra sí mismo, el respeto integral a la verdad."⁴

Es en este punto donde las humanidades pueden ayudar al individuo en la búsqueda de un horizonte más amplio en el plano de lo personal y lo profesional; ellas le muestran los diversos caminos que puede seguir para lograr ser y vivir mejor en la sociedad deshumanizada de nuestro tiempo. Ellas conforman un cuerpo de saberes que posibilitan una mayor comprensión del mundo a través del arte, la filosofía, la ética, la historia, la sociología, la literatura, entre otras; permiten un acercamiento al mundo espiritual y moral de los hombres, y nos pueden guiar para comprender la realidad interna y externa, logrando desarrollar una conciencia crítica e integradora, aspecto se ha relegó al desvirtuar el papel fundamental que tienen otros conocimientos, quizá no útiles para la vida "práctica" pero sí para la formación de una persona integral.

Se parte de concebir que cualquier tipo de conocimiento debe pasar por el tamiz de la conciencia en la que está sumergido todo un universo de valores éticos, estéticos, políticos, ideológicos...; en consecuencia, "es en el universo de la conciencia donde se genera la percepción de la condición humana en toda su complejidad y densidad; de los conflictos morales, de las opciones entre necesidades y deberes, de los motivos, de los ideales, de las pasiones, y las aspiraciones que componen el tejido de la vida social y personal, de la misteriosa esencia de la belleza, y la armonía, de la compleja unidad y la interacción de todos los factores."⁵ Así, entonces, las humanidades nos ayudan permitiéndonos comprender con más acierto la condición humana, y vislumbrar que a quien

educamos, es un individuo concreto, no un ser anónimo, abstracto o amorfo, que no es como un recipiente que necesita ser llenado sino que es otro semejante al que se le debe de impulsar para que desarrolle toda su dimensión humana, al reconocerlo como un ser que tiene necesidades y carencias, pero que a su vez posee capacidades y facultades propias para desarrollarse como una persona más plena en su mundo individual y social. En consecuencia, "(...) la educación constituye así algo parecido a una obra de arte colectiva que da forma a seres humanos en lugar de escribir en papel o esculpir en mármol."⁶

La integración de los aspectos científico-técnicos con el humanístico redundarán en el fortalecimiento de un hombre que será capaz de vivir en sociedad de forma más armónica y con una mayor disponibilidad para adaptarse a los constantes cambios sociales, culturales, laborales, científicos..., porque una persona a la que se le desarrollen destrezas, pero también se le enseñe a pensar con mayor claridad,

Tanto en el presente como en el pasado, nuestro ideal pedagógico es, hasta en sus menores detalles, obra de la sociedad."

De esta manera, todo proyecto pedagógico debe ser resultado de un consenso social, más aún cuando se considera que es el motor principal del cambio.

4. PIZANO DE BRIGARD, op. cit, p.36

5. Ibid, p. 42

6. Ibid. P. 91

podrá hacer mejores lecturas de su realidad, a la vez que en momentos de crisis generar cambios y ver en ella aspectos positivos, superando las dificultades; "(...)una persona capaz de pensar, de tomar decisiones, *de* buscar la información relevante que necesita, de relacionarse positivamente con los demás y cooperar con ellos, es mucho más polivalente y tiene más posibilidades de adaptación que el que sólo posee una información específica."⁷ Por lo tanto, el cambio fundamental que debe promoverse dadas las nuevas demandas de la educación, es el de incorporar de manera sistémica contenidos que apunten a la formación de individuos íntegros e integrales, para que vivan en permanente armonía consigo, con otros y con la naturaleza.

Lo anteriormente expuesto afronta una gran dificultad. Como muchos sabemos se están dando cambios curriculares con énfasis en los contenidos, los objetivos, y la pertinencia de las asignaturas, bajo el marco de un nuevo modelo pedagógico más ágil, flexible, y con mayor grado de pertinencia socio-económico y cultural; "(...) pero en la realidad el profesor sigue dictando la misma materia, en una forma idéntica, bien sea por falta de orientación o por comodidad. En ambos casos el docente no

interioriza la necesidad del cambio curricular y no trabaja por el objetivo final que es cumplir con el profesional planteado."⁸

Para finalizar debemos entender que es el docente el eje central de la transformación social dentro de la puesta en práctica de cualquier modelo pedagógico; si no existe una conciencia del deber social y moral que se adquirió al optar por ser educador; entonces, por más cambios que se hagan en los modelos, los currículos, los objetivos..., los cambios no se vislumbrarán en un presente mediato. Es por ello que es primordial tomar conciencia de éste papel, para que logremos en nuestros educandos la transformación necesaria, y ello redunde en establecer nuevamente la tan anhelada relación armónica de otrora, entre hombre-naturaleza-sociedad. Es allí, donde las Humanidades se convierten en una "herramienta" fundamental para reconstruir el mundo con marcos mucho más amplios y humanos; ellas fijan la diferencia entre educar e instruir; el eje central es el individuo concreto, por lo cual es más importante educar que instruir. Para concluir, Savater afirma que: quienes no creen en la educación y se comprometen con ella, no deben asumir la responsabilidad de educar; ya que, serán buenos domadores, pero nunca, buenos educadores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. EXPÓSITO SANTANA, Heriberto. El Diseño de Nuevos Planes Curriculares no es Suficiente: en Revista Tecnura. N° 3 Universidad Francisco José de Caldas. Santa fe de Bogotá. 1998.
2. PIZANO DE BRIGARD, Francisco. Una Visión de la Universidad Ediciones Uniandes. Santa fe de Bogotá. 1998.
3. SAVATER, Fernando. El Valor de Educar Editorial Ariel S.A. Segunda reimpresión . Barcelona España. 1997.

7. PIZANO DE BRIGARD, op. cit, p.51

8. EXPÓSITO SANTANA, Heriberto. El Diseño de Nuevos Planes Curriculares no es Suficiente: en Revista Tecnura. N° 3 Universidad Francisco José de Caldas. Santa fe de Bogotá. 1998. p. 34.